

Tania Ulloa  
Casaña

Breve estudio  
de relatos  
conversacionales  
en la comunidad  
santiaguera de  
Los Hoyos

IE

El lenguaje humano: complejo sistema de comunicación y de representación del mundo, se materializa mediante dos medios fundamentales: el medio oral y el medio escrito, los cuales dan lugar a dos modalidades de realización, la oralidad y la escritura.

La modalidad oral desde los inicios de la vida social ha ocupado un lugar importante en muchos ámbitos de la vida pública, institucional y religiosa: la política, la jurisprudencia, los oficios religiosos o la enseñanza formal son algunos ejemplos de ámbitos de la vida social pública, difíciles de imaginar sin la palabra dicha (Casalmiglia y Tusón, 1999: 29).

La función social básica de esta manifestación consiste en que hace posible establecer las relaciones sociales. La acción de hablar nos convierte en seres sociales; la modalidad oral es natural, consustancial al ser humano y constitutiva de la persona como miembro de una especie (Casalmiglia y Tusón, 1999: 27); la utilización de esta manifestación es el medio mediante el cual se nos hace posible participar en la vida social y a la vez construirla.

La conversación espontánea es considerada como la forma primera, primaria y universal de realización de la oralidad.

En nuestro desenvolvimiento como seres sociales es la forma más característica de relacionarnos con las personas. Suele te-

ner, más que ninguna otra práctica discursiva, un mayor grado de indefinición, imprevisibilidad e improvisación. Antonio Briz la define como la manifestación prototípica de lo oral, dialogal, caracterizada por la inmediatez comunicativa, su dinamismo, carácter cooperativo y la alternancia de turnos no predeterminados. (Briz, 2000)

Dentro de ella suelen aparecer las secuencias de historias o relatos conversacionales, los cuales surgen por solicitud explícita de otro participante o sin necesidad de petición previa, ya sea por deseo directo de contarlas o como explicación de una conducta conversacional inmediata. Estos relatos sirven no sólo para animar y provocar interés en lo que se cuenta sino que además actúan en muchos casos como verdaderos soportes argumentativos del que habla y de lo enunciado por éste.

Para Adam un suceso se convierte en relato cuando es contado por el hablante a través de una estructura lineal de cláusulas entre las que se establecen relaciones de contigüidad y consecuencias temporales y causales (Apud. Briz, 2000), constituye además una secuencia de actos de habla en la que predomina la aserción e información como fuerza ilocutiva específica y su presencia dentro del contexto de la conversación responde siempre a determinados propósitos por parte del hablante. En el estudio que a continuación se muestra, la inclusión en la conversación de los relatos conversacionales apareció no sólo para provocar interés y atención en lo que se cuenta sino que en muchos casos las secuencias se convirtieron en verdaderos soportes argumentativos, utilizados para demostrar la importancia que los habitantes de la barriada santiaguera de Los Hoyos le conceden a la conga, importante institución cultural del propio barrio.

Las narraciones abordan, fundamentalmente, acciones y cogniciones humanas; tratan sobre acontecimientos y acciones que se construyen en forma interesante para el oyente, por eso el narrador, su historia y su audiencia están todos interrelacionados como componentes de un mismo proceso continuo. Esta calidad pragmática de lo interesante se obtiene, comúnmente, por el relato de acciones o acontecimientos inesperados, atípicos, extraordinarios o impredecibles, a partir del conocimiento y las creencias del que escucha, el cual puede contribuir, además, a la reproducción del conocimiento, de las creencias, actitudes,

ideologías, normas o valores de un grupo o de la sociedad en su conjunto (Van Dijk, 1997: 5).

El barrio santiaguero Los Hoyos ha sido considerado por muchos como el más tradicional de toda la ciudad de Santiago de Cuba, precisamente porque es el sitio donde se han conservado con mayor fidelidad nuestras tradiciones. Esta comunidad, rica en expresiones de la cultura popular tradicional, fue el sitio en el que se fraguaron hombres de la talla de Antonio Maceo, Frank y Josué País, Quintín Banderas y Guillermon Moncada, los cuales figuran en las páginas de nuestra historia como verdaderos ejemplos de valor y entrega total a la causa libertaria.

En entrevistas realizadas a varias personas pertenecientes a esta comunidad pudimos constatar que todos, independientemente del grupo etario, sexo o nivel escolar, incluyeron en la conversación secuencias de historias o relatos referidos a la conga: agrupación cultural más representativa y popular que tiene el barrio; se observó, entonces, en este caso, cómo una estrategia discursiva, un plan que los hablantes llevan a cabo tiene un fin determinado en función de la situación interactiva en la que están insertos. Ésta puede formularse en términos de elección y combinación de recursos para obtener un fin comunicativo determinado. Su función, en nuestro estudio, es colocar a la conga como el centro de la vida cultural de la barriada y como una de las instituciones culturales de más tradición en toda la zona, manifestación esta, además, con la que se identifican y los identifica a la vez.

En las situaciones en las que se inserta un relato en la conversación, normalmente, los hablantes respetan una serie de restricciones o condiciones que permiten introducirlo de manera fluida en el discurso previo. Por lo general son las primeras proposiciones del relato las que informan del marco situacional en el que se desenvuelve la historia. Su valor y significación en la estructura del relato es informar de las circunstancias espacio-temporales en las que este se desarrolla, además de la presentación de las personas o actantes afectados. Respondería, pues, a las preguntas de quién, cuándo y dónde (Briz, 2000).

Un buen número de los relatos introducidos en la conversación por los informantes encuestados utilizaron las señalizaciones espaciales, y ubicaron de esta forma las secuencias de historias relacionadas con la conga dentro del propio barrio.

(...) Vemos que hay una gran tendencia actualmente a variar el toque de la conga, mezclando con diferentes, cómo se llama, con diferentes ritmos modernos que se están viendo ahora, un ejemplo, aquí en el edificio se han hecho actividad y ha venido la conga....

(...) Era para él poder salir, lanzarse para el monte, la conga tocaba allí en la esquina y cuando la conga salía a Martí él se disfraza, el general Moncada se disfraza...

Las señalizaciones temporales fueron también muy utilizadas, se ubicaron de esta forma las secuencias en un tiempo lejano en relación con el tiempo en que se produce el relato.

(...) Desde que el niño nace en Los Hoyos va teniendo en la sangre algo de la conga, siente vibrar el tambor, es como una religiosidad pagana, un rito tal vez, algo pagano pero religioso sobre la conga, es algo representativo propiamente del barrio que durante años, un ejemplo pensemos en la década del cincuenta, los comparseros que iban a salir en la conga...

En este último ejemplo el hablante utiliza, como otra estrategia para introducir el relato, el uso de la primera persona del plural, a través de la cual incorpora a los interlocutores a un grupo desde donde los hace partícipes de lo que cuenta, se crea así un efecto de objetividad y de verdad en lo narrado, que se activa sobre la base de un conocimiento compartido por un grupo del que el hablante y el oyente son partes.

La estructuración temporal del relato es otra de las características más sobresalientes que lo distinguen de otros tipos de textos.

El tiempo de la enunciación es el de la situación comunicativa y, por tanto, será donde el emisor y el receptor se encuentran, este es, también, donde el hablante siempre se sitúa y desde donde miden los acontecimientos que han tenido lugar en el pasado.

El tiempo del enunciado sería la codificación temporal de las acciones presentadas. Esta codificación se realizaría al tomar siempre como punto de partida el ahora, donde se encuentra el hablante o presente a partir del cual se crea un pasado en el que se insertarían y ordenarían los acontecimientos referidos.

La selección que los hablantes hacen de los tiempos verbales para sus relatos no es arbitraria y cumple de hecho una función específica en el discurso.

En ocasiones se utiliza el presente para acortar la distancia temporal de lo narrado y presentar los hechos al interlocutor como si estuviera presenciándolos.

(... ) Cuando la conga salía a M artí él se disfraza, el general Moncada se disfraza y se mete dentro de la conga... al meterse dentro de la conga, los españoles no pueden y es cuando él puede alzarse para los montes.

El copretérito y el perfecto simple constituyeron los tiempos verbales escogidos por los informantes para contar las historias, porque esta codificación temporal se distingue fundamentalmente por ubicar los hechos que se relatan en el pasado sin llegar al momento de la enunciación:

(...) Cuando la conga salía, tocaba tres cuerdas y había que parar, no porque se cansaban los músicos sino porque los instrumentos se les bajaban, se bajaban y entonces ellos tenían que sacar los periódicos del bolsillo...

(...) esos dos policías los respetaba la conga entera porque ellos paraban el caballo en medio de la conga y la bronca se acababa, cogían el bicho bueno y empezaban a dar cuero ahí, partían cabezas y de todo, así que la gente, el más guapo tenía que tranquilizarse...

(...) Cuando Mamá Inés, salimos en aquel año, salimos vestidos como tostado café, su pañuelo, pilón, donde se machucaba antes, el pilón, eso era todo el mundo, tú ibas vestida, pero nadie sabía qué es lo que es eso y tú no decías nada y cuando tú llegabas al jurado que entraba la conga, el montonpolo<sup>1</sup> arrollando, se paraba todo el mundo a ver qué era lo que nosotros íbamos a presentar.

En este ejemplo la informante utiliza además una generalización de la experiencia enunciada en el relato, mediante la cual pretende, a partir del uso de la segunda persona, conferirle más objetividad a lo que cuenta, compartir lo que fue su experiencia personal y hacerla de esta forma más general, involucrando en ella de cierta forma al interlocutor.

Fue usual también que los informantes interrumpieran la secuencia temporal de lo narrado con el propósito de especificar y aclarar desde el presente:

<sup>1</sup> Montonpolo: Comparsa que desfilaba al final de las fiestas de julio y recogía a todo el mundo; era una especie de cierre del carnaval. (Millet; Brea; Vila, 1997: 312).

(...) Qué hizo el general, un grupo de insurrectos, una cantidad, vinieron, entonces cogían como decimos ahora una batuta, entonces se dice que el primer batutero que tuvo esta conga fue Guiller món Moncada...

(...) Cuando le permitían al cabildo salir y demás y subían por la calle Santo Tomás que se decían ahí vienen los congos que se supone que de ahí se deriva la palabra conga.

Con el objetivo de dar por concluido los relatos, los hablantes utilizaron distintos procedimientos, determinadas marcas de cierre con una finalidad conclusiva y finalizadora:

(...) Han tocado diferentes ritmos que han estado de moda, ejemplo, han tocado la canción de Celia Cruz esa «no hay que llorar» pero al ritmo conga es decir que vemos que la perspectiva conga tiene un campo musical mucho más amplio.

En otros casos la vuelta al presente se realiza mediante la utilización de un conector reformulador, el cual se relaciona con los procesos de explicación, equivalencia e incluso con las repeticiones que sirven para aclarar aspectos no comprendidos de la intervención en la interacción comunicativa, así como para reforzarlos.

(...) parecía una invasión de Trinidad hasta aquí lo que estaba ahí, mujeres, niños, hombres, viejos, arrollando y todavía no estamos en carnaval... o sea que más bien entre la juventud y la misma, eh, los antecesores de nosotros se mantiene el ritmo, la oyen y salen.

(...) Quiere decir que cada dos cuerdas o cinco cuerdas que ellos llegaban tenían que parar la conga y hoy no, ya hoy es un solo golpe como dice la gente, «aé un solo golpe namá» porque sale camina camina y no para.

En este último ejemplo como estrategia para concluir el relato el informante relaciona lo narrado en la secuencia de historia con lo que sucede al respecto en el presente narrativo.

La evaluación es otro de los aspectos estudiados en los relatos; es, precisamente, lo que relaciona la historia con la conversación en curso y justifica así su aparición. Para algunos autores como Van Dijk constituye una categoría opcional, aunque en el relato conversacional suele estar presente pues permite al oyente construir el sentido de la historia y descubrir la intención del hablante; por ello se le considera una categoría eminentemente pragmática. La evaluación hace referencia al sentido

emocional y social que para el hablante narrador tienen los hechos relatados (Briz, 2000).

(...) La conga tiene un campo musical mucho más, mucho más amplio, también la conga es mucho más llamativa, es mucho más llamativa porque atrae más su ritmo.

(...) Con respecto a la conga y principalmente esta, la de Los Hoyos, no ha cambiado el incremento de atraer a las personas, ni la imagen de que la gente se sigan metiendo y sigan arrollando en cualquier época y en cualquier etapa.

(...) Eso es importante en Los Hoyos, la conga de Los Hoyos es una raíz de Los Hoyos que por tanto para que el árbol crezca, si no se tiene la raíz el árbol no crece.

En este último ejemplo el informante utiliza como estrategia en la valoración que ofrece de su relato, la inclusión de una relación condicional presupuesta en la que la conga se presenta como el sostén del barrio, todo con el objetivo de demostrar la importancia que tiene para su barriada la conservación de esta manifestación cultural.

Como ha podido apreciarse las secuencias de historias estudiadas son más que la exposición de uno o varios hechos. Tales relatos adquieren significación hasta trascender el marco de la historia para instalarse en la conversación y mediante lo narrado, dar a conocer, lo que para ellos, habitantes de los Hoyos, constituye una de las expresiones más importantes de la cultura popular tradicional santiaguera: La Conga de los Hoyos.

## Bibliografía

- BRIZ GÓMEZ, ANTONIO (2000): *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Editorial Ariel S.A., Barcelona, España.
- CASALMIGLIA, HELENA Y AMPARO TUSÓN (1999): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Editorial Ariel Lingüística, Barcelona, España.
- MILLET, JOSÉ; RAFAEL BREA Y MANUEL RUIZ: *Barrio, comparsa y carnaval santiaguero*, Ediciones Casa del Caribe.
- LAMIQUIZ IBÁÑEZ, VIDAL (1993): «Cuestiones lingüísticas sobre el texto oral». *Epos. Revista de Filología U.N.E.D.* IX, p. 101. Facultad de Filología, Universidad Nacional de Educación a Distancia. España.

VAN DIJK, TEUN A. (1997): Historias y Racismo. <http://www.discursos.org/Art/Historias%20y%20racismo.pdf>. Consultado febrero de 2005.